a Vargas

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

9604

EL REY DE LA ALPUJARRA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS

original y en prosa de

FEDERICO LOCATELLI

música del maestro

AMADEO VIVES



MADRID
FLORÍN, 8, BAJO
1900

10

EL REY DE LA ALPUJARRA

EL REY DE LA ALPUJARRA

ZARZUELA COMICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN PROSA DE

FEDERICO LOCATELLI

música del maestro

AMADEO VIVES

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA
la noche del 23 de Diciembre de 1899



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551.

1900

Al Marqués de Santa Ana

Querido Fernando: Esta modesta obrita es mi primera producción; te la dedico en prueba de la buena amistad que te profesa

El Autor

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
GENARO	Srta.	Segura (C.)
ESTRELLA		Miralles.
SEÑÁ ROCÍO		Alba.
EL SEÑOR JUAN MANUEL	Sr.	Riquelme.
PRIMITIVO		Ruiz de Arana.
EL TÍO PEROL		García Valero.
ABRAHAM		Mariner.
EL CABO		Abejar.
UN CIEGO		González.
VENDEDOR		Hernández.
ESCOPETERO 1.º		Sánchez.
IDEM 2.º		Morcillo.

Mozas, mozos, marineros y pastores

Acción en la Alpujarra granadina, el año 1840

Derecha é izquierda la del espectador

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Al foro divísase una costa, y en la caja más próxima al telón de foro un rompimiento de peñascos que figuren los acantilados. Las cajas restantes bastidores de selva ó marina. A la derecha y en primer término una puerta, de la cual sale un emparrado, y en la parte que da frente al público un letrero en el que se lee «Juan Manuel, tonelero.» Debajo del emparrado una mesa y tres banquetas. A la izquierda, y sobresaliendo un poco de las cajas, se verá una imagen de la Virgen del Carmen ante la cual pende un farolillo apagado. Las vendedoras de almesinas y granadas tienen en el suelo cestas grandes con la mercancía, que retiran á tiempo. El vendedor de flores las lleva en una caña á estilo de Andalucía. (1)

ESCENA PRIMERA

JUAN MANUEL, El tío PEROL, ABRAHAM, sentados en la puerta de la tonelería. En el centro de la escena un CIEGO rodeado de gente con un cartel donde se verá pintado un hombre matando una mujer. VENDEDORAS y VENDEDORES. Parte del CORO se pasea por la escena. El de los ROMANCES saldrá á su debido tiempo. PRIMITIVO que sale cuando lo indica la música

Música

VEND. 1.ª ¡Almesinas, almesinas!
VEND. 2.ª ¡A cuatro cuartos, *granás!*
VEND. 1.º Niñas, á las acerolas,
que las llevo *colorás.*

(1) Véanse las advertencias finales.

FLORERO ¡Yo tengo flores
de cien colores!

CIEGO Solo dos cuartos les cuesta
la relación verdadera
á la par que espeluznante
de la mujer *adultéra*.

VEND. 1.ª ¡Almesinas, almesinas!

VEND. 2.ª ¡A cuatro cuartos, *granás!*

COPLERO (Hablado.)
¡Los cinco mil motivos que *tié* el hombre *pa* no casarse!

CORO ¡Fuera, fuera, sinvergüenza!...
¡Canalla, infame, ladrón! (Gritan todos.)

PRIM. (Con un matasuegras.)
Con este matasuegras
que acabo de comprar,
ya tengo asegurada
la juerga principal;
y á todas las mositas
que están locas por mí,
en vez de echarlas flores
las voy hacer así.
(Sopla el matasuegras mucho. Hace mutis.)

VEND. 1.ª ¡Que rica azofaifa!

VEND. 2.ª ¡Comprármela á mí!

FLORERO ¡Claveles y rosas
de pitiminí!

PESCADORAS (Dentro.)
Recoge las redes
y arría en seguida,
que ya del descanso
la hora sonó;
no tardes, que aguardo
con ansia en la playa,
y ya tras las cumbres
el sol se ocultó.

CANTAOR (Dentro.)
Niñas que á vender flores
vais á Granada,
no paseis por la Sierra
de la Alpujarra;
que hay un bandido,
que de todas las niñas
saca partido. (Anochece.)

PESCADORAS (Dentro.) Recoge las redes
y arría en seguida,
que ya del descanso
la hora sonó.

(Se oye el toque de la oración. Recogimiento en todos. Los hombres se descubren.)

TODOS El eco triste
de la campana
anuncia el toque
de la oración.
Por los que sufren,
por los que fueron,
recemos todos
con devoción.

PESCADORES (Saliendo, con cestas de pescados, redes, etc.)
Pescadora que siempre
desde la playa,
con temores y dudas
sigues la barca,
no tengas miedo
que á mi vuelta tus brazos
serán el puerto.
¡La la ra la!...
La la ra la! etc.

(Cruzan por el foro y lentamente mutis.)

PRIM. (Muy alegre.)
Con viento solamente
se juega este instrumento,
¡cuidiao que ès prodigiosa
la fuerza que *tié* el viento!

(Soplando el matasuegras, mutis.)

TODOS (Dentro. ¡La la ra la!...
¡La la ra la! etc.

ESCENA II

JUAN MANUEL, PEROL y ABRAHAM

Hablado

JUAN Vamos, acabar esta botella.

PEROL. Mira, Juan Manuel, que la voy á coger y aluego no hay quien me quite la bronca con la parienta.

ABR. Y usté tan buscavidas, ¿cómo no ha ido á la Sierra á buscar ganao para hacer negocio?

JUAN No he ido porque... esperar que beba... (Bebe.) Porque... (Mira á un lado y á otro.) acercarse aquí. Porque no quería que me desbalijaran en el *Alto del Buitre.*

PEROL. ¿Cómo?

ABR. ¿Qué dices?

JUAN (Con misterio.) Porque el Tremendo ha vuelto á la Sierra.

ABR. ¿Que ha vuelto?

PEROL ¡Buena la ha cogío!

JUAN ¡Chist! Que ha vuelto. Os lo juro por el recuerdo de mi Casiana.

ABR. ¿Y cómo lo sabe usted?

JUAN Porque lo he visto.

PEROL ¿Que lo ha visto usted?

ABR. ¿Cuándo?

JUAN ¿Cuándo? Esperarse que beba (Bebe.) Venía yo hace cuatro noches del cortijo del tío Azares; hacía una noche entreverá: de pronto salía la luna, de pronto se escondía. Y, ¡hala, hala!, empiezo á subir. Tomo la garganta de la Sierra, doblo el pico... del Buitre, ¿y á que no sabeis lo que vi? (Bebe.) ¿A que no sabeis lo que vi? (Bebe.)

PEROL Oye, oye, ¿sabes lo que veo yo?

JUAN ¿Qué?

PEROL (Cogiéndole la botella.) Que nos vas á dejar sin vino.

JUAN Bueno; pues vi que allí, en las ruinas de la Ermita y cerca de la tapia había una sombra incliná: era la sombra de un hombre, que llevaba sobre el hombro izquierdo unas alforjas y en la mano derecha un pico; de pronto soltó las alforjas y dió tres golpes en el suelo. Yo, movido por la curiosidad, me fuí acercando con mucho cuidado, hasta que me vió la sombra; verme, levantar el pico y dirigirse á mí, todo fué uno; y con una voz cavernosa, me dijo: «Si cuentas á alguien que me has visto el pico... te pico.» Y (Lastimeramente.) ya podeis figuraros lo mal que estaría yo en albondiguillas.

PEROL (Afanoso.) Bueno; pero, ¿quién era?
ABR. (Idem.) Eso. ¿Quién era?
JUAN ¡El Tremendo!
ABR. ¡Jesús, María y José!
PEROL ¡El Tremendo!
ABR. Tú te llevarías un susto...
JUAN Tremendo.
PEROL ¿Y para qué estaría picando?
JUAN Pa esconder las alforjas. (Todo lo que sigue, rápido.)
ABR. Debe ser el dinero que ha robado.
PEROL Estarán las alforjas llenas de onzas.
JUAN Sí, debía ser todo oro.
ABR. ¡Chico, qué fortunón!
PEROL Oye, oye, ¿y si es papel?
JUAN Pué que lo cambie.
PEROL ¿Cómo?
JUAN Pué que lo cambie de sitio, porque como yo lo he visto...
PEROL ¡Qué ha de cambiarlo! El sabe que aquello es sagrado; porque, ¿quién es el que va á ir á desenterrarlo?
JUAN Yo...
PEROL ¿Cómo?
JUAN Yo te digo que no hay en toa la serranía quien se atreva.
ABR. (Eso lo veremos.)
PEROL (¡Si yo pillara el dinero!)
JUAN Vaya, vaya, echar otro trago, que se va metiendo la noche y ya son muy frescas.

ESCENA III

DICHOS y ROCIO

ROCÍO ¡Juan Manuel! (Desde dentro.)
JUAN ¿Veis? Ya me extrañaba á mí que mi hermana no me llamase.
ROCÍO (Saliendo.) ¡Pero, hombre de Dios, tú te has empeñao en quitarme la vía! ¡Gandul! ¡Borrachón! ¡Vago!
JUAN Rocío, mira lo que dices, que están estos aquí y van á creer que es verdad, mujer. (Bebe.)

Rocío — Anda, anda pa dentro, que estás haciendo falta.

Juan — Lo que es menester que haiga un burriciego que cargue contigo. Vamos pa dentro, que os voy á dar á probar un vinillo que ni en el cielo se bebe mejor. (Mutis tonelería.)

ESCENA IV

GENARO y ESTRELLA

(Se oye á lo lejos una copla cantada por Genaro. Por la izquierda sale Estrella, y al escucharla se acerca á la rampa para verlo llegar.)

Música

Est. — ¡Qué escucho! Mi Genaro
sin duda viene aquí.
¡Dios mío, qué imprudencia!
¡Si llegan á salir!
Me marcho antes que solos
aquí nos puedan ver.

Gen. — (Saliendo.)
¡Estrella, dos momentos!
(Viendo que se marcha.)
Escúchame, mujer.
(Cogiéndola y con ternura.)
¿Tan poco ha quedado
de aquellos amores
que un día en la playa
tu mano escribió,
que en vez de cariños
me encuentro rigores?
Contesta, serrana.
¿Merezco eso yo?
¿No paso fatigas,
y sufro y me muero,
y tengo clavados
tus ojos aquí, (Señalando al corazón.)
y espero que salgas
á verme, y espero,
pedazo de gloria,
tan sólo por ti?

¿Por qué te marchas?
¿Por qué te alejas?
Dime si en algo
yo te falté.

EST. Me has disgustado
con tu imprudencia.
Pues si nos vieran,
figúrate...

GEN. Pero, chiquilla,
qué tonta eres.
¿Por qué te enfadas,
vamos á ver?

EST. Porque no quiero
que tus locuras
echen por tierra
nuestro querer.

GEN. ¡Ay, mi serrana! } (Piropeándose.)
EST. ¡Mi Genarillo! }
GEN. ¡Calla, chiquilla!
EST. ¡Vete, chiquillo!
Déjame sola.
GEN. No puede ser.
EST. Eres un loco.
GEN. Calla, mujer.
EST. En ti confío
que vencerás,
y con constancia }
lo lograrás. }
GEN. Con tu constancia } (Al unis.)
lo he de lograr. }
Me miro en tus ojasos.
EST. Cállate, zalamero.
Por ti me callo y sufro.
GEN. Por ti tan sólo espero,
¡uyuyuy!
No me entornes los ojos,
que se acaba la luz en la sierra,
y me quiero mirar en tus ojos
y me quiero morir á tu vera.
EST. ¡Uyuyuy!
Que te calles, chiquillo.
Que no sé lo que pasa por mí.
Que me quiero apartar de tu lado
y no puedo apartarme de ti.

GEN. (Con mimo.)
¡Serranilla!
EST. (Idem.) ¡Chavalillo!
GEN. (Idem.)
¡Gitanilla!
EST. (Idem.) ¡Gitanillo!
LOS DOS ¡Y no puedo apartarme de ti!
¡De ti!

Hablado

EST. ¡Genarillo!
GEN. ¡Chiquilla! (Va á cogerla la mano.)
EST. ¡Déjame! (Se dirige á la tonelería.)
GEN. No te vayas.
EST. Déjame, que puede salir mi tío, y si nos ve juntos, con las sospechas que tiene, lo echamos todo á rodar.
GEN. Pero... (Con enfado.) ¿qué tengo yo *pa* que tu tío no me quiera?... Que soy pobre... ¿y él, qué es? Que soy niño... ¿y qué?... Seré niño por los años; (Apasionadamente.) pero te quiero como si llevara una vida muy larga, mirándome en tus ojos.. ¡Maldita sea mi suerte! ¡Si vieras qué mañanas paso allí en la mar; si vieras cómo te veo aquí dentro, muy dentro, y cierro los ojos para que no se me escape ni un pedacillo de tu imagen; si tu tío viera al niño, á ese que llama chiquillo, cuando regresa de la pesca, tirar las redes, trepar por el acantilado y cruzar la serranía con el pecho lleno de ansias y los ojos fijos aquí, cantando mi copla, la misma que tú me enseñaste; vamos, te digo que se le apretaba el corazón y no me quitaba ese cariño, que me llena el pecho, este cariño tan grande, que necesita de toda esa sierra y de todo ese mar para no ahogarse, porque es más grande que los dos juntos!... ¡Maldita sea mi suerte!...
EST. ¡Genaro! (Con emoción.)
GEN. Estrella, yo no puedo seguir así, te quiero cada día más.
EST. Pues no es solamente mi tío quien tiene la

culpa, sino esos borrachones que están siempre con él, sobre todo el tío Perol.

GEN. (Con enfado.) El tío Perol está buscando que le dé un puntapié, y como le dé fuerte... (Intencionado.) al Perol le hago un bollo.

EST. Calla, porque creo que salen.

GEN. Adiós.

EST. ¿Volverás luego?

GEN. Sí; espérame en la reja á la hora de siempre...

EST. Adiós, chiquillo.

GEN. Adiós, serrana. (Vase, volviendo á menudo la cabeza, y Estrella haciéndole señas.)

ESCENA V

DICHA y ROCIO. ESTRELLA mirando por donde se fué Genaro y le hace señas de despedida

ROCÍO (¿Pero qué hace esa chica? Parece que está espantando pájaros.) ¡Estrella!

EST. ¡Ay! (Asustada.)

ROCÍO Pero, oye, criatura, ¿eres arzobispo?

EST. ¿Yo?

ROCÍO Como estabas echando bendiciones...

EST. No, le diré á usté, Rocío, es que...

ROCÍO (Con enfado.) Anda dentro, no me digas ná... (Tendrá noviajo.) (Con ridícula gazmoñería.) A las jóvenes, ya se sabe, hay que dispensarnos algo. (Entran en la tienda.)

ESCENA VI

PRIMITIVO VASELINA con un ramo grande, un San Pedro, una torta grande colgada del brazo y un pañuelo lleno de rosquillas

Ustedes creerán que soy un mercancías, pues, no señor; soy un corazón algo tierno que, con el nombre de Primitivo Vaselina, palpita por Estrella, la sobrina de Juan Manuel el tonelero, y he mercao en la feria este ramo, este roscón, un San Pedro, que ella

creerá que es Regalado y es Nolasco, y este pañuelo con rosquillas para su tía y ella, que de fijo les gustarán, porque son tontas. *Entoavía* recuerdo el día que la pedí relaciones y me dió unas calabazas así; (Ademán.) loco por las calabazas, (Con calor.) me fuí á los acantilados y me tiré al mar con intención de ahogarme; (Transición de voz.) pero no me acordé de que con calabazas no se ahogaba nadie, y cuando me sacaron, más que Vaselina parecía un tarro de colcrem. No, y que yo quiero las cosas á toda ley. Hace cinco días que fuí á hablar con el señor cura y le dije: ¿Usté qué cree que necesito yo tener para casarme?... Y él me dijo: «Lo primero es saberte la doctrina cristiana, y el Decálogo.» y el *Todo fiel cristiano* ya me lo sé; pero en el Decálogo *matasco* y me cuesta mucho trabajo... (Pausa.) ¡Hombre! Aquí sale el señor Juan Manuel, esta es la ocasión de darle el último toque. ¡Primitivo, ánimo!

ESCENA VII

DICHO y JUAN MANUEL, sin verse hasta que lo marque el diálogo

JUAN — Sí, es lo mejor, esta noche subo y desentierro las alforjas... Después de tóo, el que roba á un ladrón... y miedo, (Haciendo desplantes.) miedo no tengo por qué, si veo al Tremendo...

PRIM. — ¡Juan Manuel! (Llama.)

JUAN — (Asustado.) ¡Eh! ¡Ah! Calla, ¿eres tú, Primitivo?... ¡Qué elegantón vienes!

PRIM. — Es favor... (Muy simple.) Además, que ciertos *chaquetes* favorecen mucho.

JUAN — ¡Verdad! ¿Y qué vienes á hacer por aquí con esas flores y ese lío?

PRIM. — (Ahora se lo suelto.) Señor Juan Manuel, yo quiero una cosa.

JUAN — Me lo presumo: te quiés casar con Estrella.

PRIM. — Sí, señor.

JUAN — Pero hombre, si por mí ya te he dicho que no hay inconveniente.

PRIM. — Ya lo sé, señor Juan Manuel.

JUAN — Fortuna, ya sabes que no tengo, pero si te hacen falta cincuenta pipas que hay en la casa, te las llevas.

PRIM. — No señor, no las quiero.

JUAN — ¿Por qué?

PRIM. — Porque si me ven con tanta pipa me van á tomar por un melón, y no soy tan despreciable.

JUAN — ¡Qué has de serlo!

PRIM. — Si supiera Estrella las mujeres que me han hecho á mí el amor... Si supiera que por estos pedacitos hay once mujeres en un Convento, y de ellas ocho novicias, y tres que son madres y toas superiores, (Pausa.) menos una que es superiora.

GEN. — (¿Qué hablarán el señor Primitivo y Juan Manuel?) (En el foro.)

JUAN — En resumen, tú lo que quieres es que yo rompa por lo claro y la obligue á que se case contigo.

PRIM. — Hombre, obligarla, no; me parece mejor que la diga usté, ó te casas con Primitivo ó te rompo la cabeza, porque así ya varía.

GEN. — (¡Ah, sinvergüenza!)

PRIM. — Y además, señor Juan Manuel, que yo le he despertao en su alma la pasión que estaba dormida, yo la he despertao el afán del casamiento, yo la he despertao el coquetismo haciéndola ver que era guapa, yo la he despertao todo, y un hombre que hace eso, ¿qué es para ella?

JUAN — Un despertador.

PRIM. — Sí, señor; y se la quito á Genaro ó doy dos vueltas más á la llave, rompo el muelle y se acabó el despertador, la hora y todo.

JUAN — No te desesperes y entra conmigo, que yo te lo arreglaré todo. (Entran en la tonelería.)

ESCENA VIII

GENARO, á poco ROCIO

GEN. Adiós esperanza, el borracho de Juan Manuel casará á mi Estrella con el tonto ese, porque tiene dinero... Si pudiese prevenirla de lo que pasa.

ROCÍO (Saliendo.) Encenderé el farolillo, que ya va siendo hora de que se alumbre la santa imagen; no se parece á mi hermano, que sin que le enciendan faroles, siempre está alumbrado... (Enciende.) ¡Ay! Veinte años llevo pidiéndole día por día un hombre y nunca me lo manda.

GEN. Si yo me decidiese... (Tose.)

ROCÍO ¿Eh? ¿Quién es?

GEN. Servidor.

ROCÍO ¡Genarillo!... (Pausa.) (¡Si me lo enviará hoy!) ¿Dónde ibas?

GEN. Nada, que había llegado y...

ROCÍO (Tostado por el sol y algo niño, pero tostado y todo me gusta... ¡Ay! ¿Si le gustarán á él también las tostadas?)

GEN. Señá Rocío, si no me manda usté nada me voy...

ROCÍO ¡No! No te vayas, acércate...

GEN. ¿Qué le pasará?

ROCÍO Genaro, tú eres un chavalillo que pasas fatigas y que te encuentras en el mundo sin más abrigo que esa camisa. Y los chavales también tienen corazón y algunas veces quieren, ¿verdad?

GEN. Sí, señora; con este que no engaña. (Señalando al corazón.) (Yo estoy por decírselo todo á esta vieja, si ella me protegiese.)

ROCÍO (No me dice nada.)

GEN. Señá Rocío...

ROCÍO ¿Qué?

GEN. Que...

ROCÍO ¡Ay!

GEN. ¿Qué la pasa á usted?

ROCÍO Genaro, tú necesitas una mujer.
GEN. (Gesto en Rocío.) Sí, señora.
ROCÍO Pero no una niña, no; una mujer trabajadora, ducha en los negocios de la casa, en una palabra, tú necesitas una ducha... y esa ducha soy yo.
GEN. (Camará, por donde me sale la maldita vieja.)
ROCÍO Oye bien, Genarillo, ¿no adivinas ná en mis clisos, dí? ¿No te dicen ná mis ojos?
GEN. (Ahora que caigo, ella misma me presenta la ocasión de burlarme de Primitivo.)
ROCÍO ¿Qué te importa que digan que te llevo algo de edad?... ¿Quién puede murmurar de eso?
GEN. Nadie, porque no son muchos años, no son más que...
ROCÍO Cuatro.
GEN. Y un cero detrás.
ROCÍO Bueno, pero el cero no vale nada.
GEN. Ni usted...
ROCÍO ¿Qué?
GEN. Que ni usted ni yo debemos parar en eso ahora.
ROCÍO ¡Serranillo!
GEN. ¡Rocío! Necesito verte esta noche sola á las diez.
ROCÍO ¡Ay! ¿Tan pronto?
GEN. Bueno, á las diez y media. (Pues no se ruboriza.) A esa hora quiero que estés en el alto de la sierra (á ver si se muere de un pasmo) en la Ermita medio derruida que hay junto al Paso del Buitre.
ROCÍO En la Ermita derruida. ¡Allí! ¿Donde se albergaba la cuadrila del *Tremendo?* ¡Estás loco!
GEN. ¿Qué te importa? Contra más terrible sea el sitio, más guardado estará nuestro amor.
ROCÍO Genarillo, mira que á la Ermita no llega nadie.
GEN. Pero llegaré yo, y tú... allí los dos solitos (te pego un tiro.)
ROCÍO Con qué monería lo dice. Pues bien, sí, iré...
GEN. Y da tres golpes, y yo te contestaré imitando al cuco.
ROCÍO Cuco... (Pegándole.) Bueno, ahora retírate; pueden salir y encontrarnos juntos.

GEN. ¡Adiós!

ROCÍO Genaro, ¿te vas sin un atrevimiento?

GEN. ¿Sin qué?...

ROCÍO ¿No me besas la mano?

GEN. No, estoy muy acatarrado.

ROCÍO Adiós, tostadillo. (Mutis.)

GEN. Adiós, merluza. (Idem.)

ESCENA IX

ABRAHAM; después el TIO PEROL

ABR. ¡Unas alforjas llenas de onzas! Mu terrible es subir, pero ¿y dejar pa siempre la *maná* de ovejas? *Ná*, yo me busco un pico. ¡Ese par de primos que se fastidien! (Mutis.)

PEROL. (Saliendo.) Teniendo en cuenta que ca pelucona equivale dieciseis ojos de buey, y cada ojo equivale á cinco luas, resulta que si me llevo yo tóos esos ojos, tengo la primer vista.. Nada, á coger un pico y á la Ermita.

ESCENA X

GENARO; ESTRELLA por la ventana

GEN. Esta es la ocasión. Si Estrella me ayuda, buena se la juego á Primitivo. ¡Estrella! (Llamando.)

EST. Genaro, todo se ha perdido; mi tío quiere que...

GEN. ¡Chist!... Al contrario, todo se ha ganado. Dile á Primitivo que suba esta noche á las ruinas de la Ermita, donde lo esperas.

EST. ¡Jesús!

GEN. ¡Oye mi plan!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Representa un trozo de la Sierra de la Alpujarra. A lo lejos se ven hogueras que simulan ser de pastores. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

GENARO, ESTRELLA y CORO GENERAL

Música

CORO (Dentro y lejano.)
ELLOS
Ya la noche nos cubre
con densa sombra
poquito á poco.
no me mires serrana,
porque tus ojos
me vuelven loco.

—

ELLAS
Déjame suelto el brazo
y no te canses
en ayudarme,
que sé subir la sierra
sin que me ayudes
y sin cansarme.

—

UNA VOZ (Dentro.)
Cuando avanza la noche,
cariño mío,
á encerar mi *ganao*
voy al cortijo
y en la *verea*
casi siempre me aguarda
la cortijera.

—

VOCES (Dentro.)
Chivita, chivita.
OTRAS
Toma allá, borrego.
(Se oyen las esquilas del ganado.)

(Estas últimas voces se darán imitando la de los pastores cuando van recogiendo el ganado.)
(Genaro sale con sigilo y lleva cogida de la mano á Estrella.)

—

EST. Genaro de mi vida.
GEN. Calla, por Dios,
confía en mi cariño.
Ven, sígueme,
que si luego á la ermita
suben los dos
y mi plan no fracasa,
te salvaré.

—

EST. La noche me da miedo.
GEN. Desecha ese temor
que va para guardarte
aquí dentro mi amor.

—

ELLAS Ay, chiquillo, por tu cariño
que lo es para mí todo
estoy sufriendo aquí.
Sólo quiero que nunca olvides
que por mucho que me quieras
mucho más te quiero á tí.

—

CORO (Dentro.)
Escucha, zagalica:
el toque de la esquila
que vuelve el zagalico
me anuncia con su son
tín tín
tín ton

—

EST. Parece que escucho
lejanos rumores.
GEN. Es el canto de marcha
de los pastores.

—

EST. Si acaso nos vieran...
GEN. No temas y ven
que yo te prometo
que te salvaré.
(Mutis por la primera caja izquierda del espectador.)

—

CORO (Salen despacio: los señores directores de escena procurarán poner esta parte del número lo mejor posible.)

—

ELLOS Ya la noche nos cubre
con densa sombra
poquito á poco,
no me mires, serrana,
porque tus ojos
me vuelven loco.

—

ELLAS Déjame suelto el brazo
y no te canses
en ayudarme,
que sé subir la sierra
sin que me ayudes
y sin cansarme.
Suéltame que nos miran.
ELLOS No tengas miedo.
Ya las sombras, mi vida,
cubren el cielo.
ELLAS Pues entonces aprieta,
cariño mío.
TODOS (Se abrazan.)
¡Ay, qué rica es la sombra
yendo contigo.
(Vanse haciendo mutis.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Un alto de la Sierra de la Alpujarra. Al foro telón de rocas; desde el telón á la primera caja cruzan varias sendas ó veredas que se simularán con salientes de piedras, á las que habrá adheridas matas, jaramagos, etc., árboles tronchados. Á la izquierda, y sobresaliendo, una Ermita derruída, de tal forma, que la pared que figura ó se supone da al público está caída para que se vea lo que ocurre dentro. Es de noche. La escena tendrá un tinte medroso.

ESCENA PRIMERA

ABRAHAM con un pico por una vereda. JUAN MANUEL con otro pico por la rampa. El TIO PEROL con otro pico por otra vereda

Música

JUAN

Llegué sin ser visto
siguiendo el atajo,
si ahora soy listo
con poco trabajo,
la tapia ligero
escalo, y por fin,
si encuentro el dinero
menudo festín.
(Mutis por la vereda.)

—

PEROL

Cansado y mohino
llegué á la carrera,
mas quiso el destino
que nadie nos viera;
Si escalo ahora el muro
y busco con fe,
de aquí de seguro
que rico saldré.
(Mutis por donde salió.)

—

ABR.

Como un relámpago
por el sendero
llegué hasta aquí;

no cabe duda
que la fortuna
será *pa* mí,
pues esas onzas
que bien ocultas
otro dejó,
sabré buscarlas
y que adivine
que he sido yo. (Mutis, idem.)

—

JUAN (Vuelve á salir.)
Las cercanías esploré,
no se ve á nadie por aquí;
¡ay, ay, ay!
que creo que esa fortuna
es para mí. (Medio mutis.)

—

PEROL Triste y medroso todo está,
de comenzar es la ocasión;
¡ay, ay, ay! si Dios querrá
que cambie al fin la situación.

—

ABR. Ya me orienté,
solo esto está;
rico seré,
los engañé.
LOS TRES ¡Já, já, já!
¿Eh? (Al sentirse.)
Un bulto es,
¡ay!, quién será,
pues me partió
por la mitad.
JUAN Me reventó.
PEROL Me fastidió.
ABR. Me aniquiló.
LOS TRES ¡Ah!

Hablado

JUAN Paece que nos gustan los paseitos nocturnos.
ABR. A ti te dicen, Perol.
PEROL Me paece que es á ti.

ABR. Yo, es que vine... que vine á ver si cogía unos caracoles.

JUAN ¿Caracoles con ese pico?

PEROL Pué que los coja á picotazos.

JUAN Pues, ¿y tú?

PEROL Yo iba á la fuente á beber agua.

JUAN ¿Pero tú bebes agua con el pico?

PEROL (¡Gachó qué vivo es este tonelero!)

ABR. (¡Vaya un pez que está hecho el tío Perol!)

JUAN (Miá el pastor este, si me descuido...) Conque, señores, me voy.

ABR. Y yo... (Pero vuelvo.)

PEROL Y yo... (No me voy que me quedo oculto.)

JUAN Hasta mañana.

ABR. Adiós. } (Mutis cada uno por distintas veredas.)

PEROL Adiós. }

ESCENA II

PRIMITIVO

¡Sooó!... (Desde dentro y fingiendo que está atando el burro.) Aquí ès... aquí es donde se me han fijao las agujetas. ¡Demonio, qué sooo... ledad! Esto está muy tétrico. ¡Claro! Como que por aquí no se atreve á andar nadie, más que yo y ella, que la debe haber entrao una pasión volcánica, como les pasa á toas cuando me ven tan gallardo y tan saleroso. Vaya, entraré en la ermita. (Lo hace.) Pa mí que esta cita obedece á que Juan Manuel ha influído por mí. «Que no faltes—me dijo,—y cuando sientas ruído haces la seña: ¡cucú!» Mire usté que si se me apareciese ahora el Tremendo... ¡Vamos, me moría! (Se sienta en actitud de esperar.)

ESCENA III

DICHO. JUAN MANUEL con el pico por la derecha

JUAN ¡Nadie! (Con paso exageradamente cómico, mirando á todos lados con recelo.) He llegado el primero... El tío Perol y Abraham creían que me la iban

á dar... Ahora, silencio, golpe seco y á terminar en seguida, no le vaya á dar gana al Tremendo de venir á pasear e por encima del capital... ¡Demonio, está cerrá la puerta! ¿Habrá gente dentro? No oigo nada... (Primitivo silba la Marcha Real.) ¡Ah, sí! Es un mirlo. Intentaré, á ver si dándole un empujón cede.

PRIM. (Siento ruído ¿Será ella? Haré la seña.) ¡Cucú!

JUAN (Cómicamente asombrado.) No, pues no es un mirlo, es un cuco.

PRIM. (Toseré, para que se convenza de que soy yo.) (Tose.)

JUAN ¡Demonio! ¡Es un hombre! (Queda un segundo asustado.) ¡Ah, ya caigo! Este es el tío Perol, que se me ha adelantao y ha cerrao por dentro, y pa disimular el ruído se finge un animal. ¡Como si tuviera necesidad de eso! No, pues el susto que le voy á dar va á ser terrible.

PRIM ¿Eres tú?

JUAN (Ahora verás.) (Con voz campanuda.) ¡Conque ya lo sabeis, muchachos, vuelvo á ser el Rey de la Alpujarra! (Primitivo empieza á temblar exageradamente, y todo el diálogo lo dice con voz temblona.)

PRIM. He oído no sé qué de un Rey. ¿Qué será?

JUAN ¡Traerme mi caballo!

PRIM. Un rey y un caballo. Ya sé lo que es: veinte en copas.

JUAN Que os juro, como soy el Tremendo...

PRIM. ¡María Santísima! ¡Padre nuestro! ¡Dios te salve!

JUAN Que no voy á dejar una cabeza sana en la Serranía.

PRIM. La ha tomao con las cabezas.

JUAN ¡Já, já, já! Debo haberle matao del susto. Ahora me voy, y va á salir como alma que lleva el diablo. ¡Anda, toma tesoro! (Mutis.)

ESCENA IV

PRIMITIVO. Abre la puerta, asoma la cabeza y la vuelve á cerrar

(Temblando.) Creo que se ha ido. No sé cómo salir, si despacio, para no hacer ruído, ó corriendo... Pues corriendo. (Abre la puerta y sale corriendo, dando tropezones y muy asustado.)

ESCENA V

El TIO PEROL. Poco después JUAN

PEROL ¡Já, já, já! ¡Gachó, qué vivo es Juan Manuel! Si supiera él que lo he atisbao todo y que he visto que se ha fingido el Tremendo pa asustar á ese infeliz... Bueno; ahora entro yo con mis manos lavás y me llevo el dinero del Tremendo, y que venga á asustarme á mí. (Entra, cierra y se pone á reconocer el suelo.)

JUAN (Riéndose.) Ese debe haberse ido á que lo sangren, porque pa mí que le da un ataque.

PEROL Juan Manuel dijo que junto á la tapia. Tantearemos el terreno. (Sigue buscando.)

JUAN ¡Calla, pues está la puerta cerrá! Esto es que no se ha ido. (Escuchando. Se vuelve rápidamente al oir ruído.)

PEROL Parece que andan por fuera. A ver si es Juan Manuel. ¡Jé, jé, jé! ¿Vendrá á asustarme?

JUAN No, pues lo que es ahora lo mato del susto. (Voz campanuda.) ¡Malos perros me coman si hoy no degüello medio pueblo!

PEROL ¡Já, já! ¡Sí! Degüella, degüella.

JUAN ¡Venga un trabuco!

PEROL ¡Já, já! El dinero es para mí.

JUAN ¡Que quiero que sepan quién es el Tremendo!

PEROL (Fingiendo la voz.) ¿Quién se atreve á nombrarme? A ver, muchachos, que rondan nuestra guarida. ¡Levantarse! ¡Cuatro á la derecha! ¡Dos á la izquierda! ¡Otro conmigo! ¡Plantarse!

JUAN Se ha plantao con siete.

PEROL ¡Media vuelta!

JUAN Siete y media. (Muy asustado.) ¡Zape, el Tremendo! ¡Y quería asustarle yo!

PEROL ¡A ver, más gente! ¡Cuarenta mil rayos!... Me falta uno.

JUAN El que te parta. (Mutis.)

PEROL ¡Esa puerta, pronto, que me voy á comer al que me espíe! (Perol sigue riendo, habla algo y continúa buscando.)

ESCENA VI

ROCIO, luego PEROL

ROCÍO ¡Lo que puede una pasión cuando es volcánica! ¡Ay! Sólo por Genarillo vengo á estas ruinas... Siento aquí en el pecho un golpe: es el corazón que llama á su felicidad. Debe estar esperándome... No veo la puerta... ¡Ah! Aquí; me dijo que yo diera tres golpes. A ver... (Da tres golpes.)

PEROL (Se vuelve rápido y muy extrañado.) Pero este imbécil de Juan Manuel todavía insiste... Ahora verá. (Saca el mango del pico y abre.)

ROCÍO Ya abren. . ¡Ay! Ahora el golpe es más grande.

PEROL ¡Toma, toma! (Pegándola.)

ROCÍO ¡Ay, socorro! ¡Favor! (Mutis dentro de la ermita en las cajas.)

PEROL ¡Virgen santa! ¡Una bruja! ¡Y la he debido matar! (Sale huyendo.)

ROCÍO ¡Socorro! ¡Favor!

ESCENA VII

PRIMITIVO, ESCOPETEROS 1.° y 2.° y CORO GENERAL
Las mujeres con faroles, los hombres con escopetas

Música

TODOS Mucho cuidado,
mucho sigilo,
vamos marchando

con precaución,
que con cautela
lograr podemos
coger *flagülanti*
á ese ladrón.

—

Con valor,—sin temor
vamos ya,—precaución
y aguardar.—Chitón.
Chitón.

—

LOS TRES (Se adelantan cómicamente.)
Haciendo atrocidades
nadie en el mundo nos ha ganado,
y por eso en el pueblo
cortamos *juntos* el *bacalado*.

ESC. 1.º Yo soy un tigre *hirsuto*.

ESC. 2.º Y yo *entoavía* más bruto.

ESC. 3.º Yo soy un jabalí,
y el Tremendo por bravo que sea
no me asusta á mí.

ESC. 1.º Ni á mí.

ESC. 2.º Ni á mí.

TODOS Mucho sigilo,
mucho cuidado,
vamos marchando
con precaución, etc.

Hablado

CABO ¡Quietos! Un pueblo entero no debe temblar por nada.

UNO La puerta está abierta.

CABO ¿Se ve alguien?

UNO No.

CABO Adelante. (Entran todos poco á poco.)

ESC. 2.º ¡Señor Cabo, señor Cabo! Allí se ve un bulto.

UNA Y se mueve.

OTRO Será una avanzada del Tremendo.

PRIM. A ver. No es una avanzada. Aquello es una bestia.

ROCÍO Soy yo. (Saliendo.)

PRIM. La vieja. Bueno, no es una bestia, pero es una avanzada. (Sentenciosamente.)

ROCÍO ¡Grosero!

CABO ¡Silencio! (Se colocan en actitud de esperar.)

ESCENA VIII

DICHOS, JUAN MANUEL, GENARO, ESTRELLA y ABRAHAM por la rampa.

JUAN Pues te juro que me las paga. Como que si no te encuentro y me lo cuentas *tóo toavía* estoy corriendo creyendo que era el bandido.

GEN. Pues era Primitivo. Primitivo que se había citado con la señá Rocío.

JUAN Bueno, y en vista de que así mancha mi honor, ¿qué os parece que haga? ¿Los mato? ¿O los caso?

EST. ¡Cáselos usted, tío!

JUAN Sigilo, que los quiero sorprender en fraganti delito de adulteración. ¡Miserables! (Abriendo la puerta.)

TODOS ¡Ay!

JUAN ¡Atiza! Se ha *enterao too* el pueblo... ya no se pué quitar la mancha.

ROCÍO ¡Juan Manuel! (Saliendo detrás los demás, formando frupo en el centro de la escena.)

JUAN ¡Quítese usted de mi presencia, Caramanchimay! La acción que me han *jugao* estos es menuda, y como la ofensa es pública, á casarse.

PRIM. ¿De veras?

ROCÍO (A Primitivo.) ¡Eso, á casarnos!

JUAN A casarte ó á la cárcel por corrupción de menores.

PRIM. Pero si yo venía á por Estrella.

GEN. Es tarde, Estrella es para mí.

CABO Bueno, pero esto del Tremendo, ¿ha sido una burla?

JUAN Del Tremendo no hay más que el dinero que enterró aquí, y puesto que se ha enterao too el pueblo, á buscarlo.

CORO ¿Y qué se hace de él?

GEN. (Dirigiéndose á todos.)

Pues tengo lo que yo quiero,
si os quereis fiar de mí,
pá los pobres el dinero,
(A Estrella.)
mi cariño, para tí.

TELÓN

ADVERTENCIAS

Las tres decoraciones de esta obra han sido pintadas por el reputado escenógrafo Sr. Muriel, pero en los teatros donde no pueda ponerse tal como se indica en los cuadros, se hará en la forma siguiente:

Cuadro 1.°—El telón de foro de marina ú horizonte, bastidores de los mismos y la Tonelería un trasto de casa blanca al que se le une un emparrado y el letrero que diga *Tonelería.*

Cuadro 2.°—Un telón de selva.

Cuadro 3.°—Un telón de selva, bastidores de lo mismo: las veredas con trastos de rocas, troncos y un practicable que simule alguna cuesta: la Ermita con un trasto de casa blanca, tapias, etc., pero siempre con algún detalle que le dé carácter.

PUNTOS DE VENTA

En todas las principales librerías.